

des é impotentes traidores que han ofrecido su imperio á naciones extranjeras, naciones que si bien quieren que México les ayude en el concierto interesado de sus miras monárquicas y de explotación de la humanidad, no quieren ni hacer los gastos ni tentar los esfuerzos que la quimérica posesion de tal imperio había de causarles sin fruto. A pesar de toda protesta, *la nacion*, que ya no necesita de oficiosos tutores, *hará lo que más le convenga* (es decir lo que más conviniera á los constitucionalistas,) y las vanas palabras de un funcionario usurpador, no tendrán más resultado que el que le permita la ilustrada soberanía de la república.»

La frase subrayada viene á completar la idea de Ocampo demostrando que los corifeos juaristas, que se creían la *soberanía ilustrada de la nacion*, estaban dispuestos á hacer lo que á sus intereses conviniera.

Los documentos que en parte hemos dado á conocer, fueron publicados íntegros por la prensa de la Capital y comentados con más ó ménos vehemencia, y el DIARIO OFICIAL publicó un largo artículo bastante bien fundado, refutando los documentos que hemos estudiado. El Sr. Díez de Bonilla por su parte, se sinceró de los cargos que le hacía Don Melchor Ocampo sobre el tratado de la Mesilla.

VII

Una vez pasados los primeros momentos del regocijo que causó á los constitucionalistas el reconocimiento hecho por los Estados Unidos, la presencia del Ministro norteamericano Robert Mac Lane en Veracruz, sirvió para hacer por demás comprometida y embarazosa la situación de D. Benito Juárez por más que esto parezca extraño. Por una parte debía sentirse satisfecho de que la Union Americana lo hubiera reconocido como gobernante; pero por otra la consideración de que había llegado la hora de cumplir todas las promesas que para lograr ese reconocimiento habían hecho él y sus ministros, no dejaría de contrariarle, pues aquellas eran en mengua de la dignidad é integridad nacionales y era muy difícil que la nacion consintiese en ellas.

Además en el seno mismo del Directorio de Veracruz, empezó á brotar la discordia y á dividirse los liberales, conociendo muchos de ellos el carácter irresoluto de Juárez y su horror por las resoluciones súbitas; comprendiendo que él todas sus combinaciones las cifraba en la tenacidad, y que á todos los golpes de la suerte oponía la indiferencia, el fatalismo y la inercia propias de su raza, resolvieron precipitar los acontecimientos, obrar activamente y aprovechando el reconoci-

miento de los Estados Unidos, acelerar la campaña y triunfar de sus enemigos, usando para ello de toda clase de medios, fuesen los que fuesen.

A la cabeza de este partido se colocó D. Miguel Lerdo de Tejada, autor de la ley de desamortización de bienes eclesiásticos, y hombre de ideas bastantes avanzadas y se unieron á él D. Melchor Ocampo, Ministro de Juárez, D. Francisco Zarco, antiguo periodista de EL SIGLO XIX, Renato Masson, súbdito francés, periodista también, fundador de LE TRAITÉ D'UNION, D. Alfredo Bablot que colaboraba en el mismo periódico y otras varias personas; deseando tener un órgano en la prensa resucitaron al GUILLERMO TELL. Ese partido comenzó á defender la causa de sus fundadores con muy poco tacto, pues desde luego dió á conocer sus tendencias que alarmaron no sólo á los conservadores y la mayoría de la nación, sino aun á los mismos liberales de buena fué, pues á pretexto de defender la Constitución abogó resueltamente por la reforma y buscando la escision de los constitucionalistas pretendía reemplazar á Juárez con Don Miguel Lerdo de Tejada.

Entre tanto el Ministro Mac Lane, acaso queriendo conocer el país para sus proyectos ulteriores, ó tal vez, como afirmaban los periódicos de la capital, por temor al vómito, poco residía en Veracruz: estuvo algunos días en Minatitlan, donde se hallaban instalados los trabajos (si tal nom-

bre puede dárseles) para la comunicacion interoceánica del istmo de Tehuantepec, emprendidos por el aventurero La Sére. A ese propósito, fué notable la coincidencia de que apenas recibido el diplomático norteamericano, visitara aquella region y Juárez concediera nuevas franquicias al contratista [norteamericano] Emilio La Sére ampliándole el término de la concesion hasta por setenta y cinco años y haciéndole donacion de grandes porciones de terreno, mucho mayores de lo que pudiera necesitar y que indicaban claramente que se quería colonizar la comarca, aunque sin tener el cuidado de someter esa colonizacion á reglas fijas y convenientes. Por fortuna para México La Sére, á pesar de contar con la proteccion de Mac Lane y otros demócratas, nunca llegó á cumplir sus compromisos y á la vuelta de algunos años su concesion caducó.

Esta coincidencia vino á quedar explicada con la publicacion que hizo un diario de la capital de una corespondencia que le dirigieron de los Estados Unidos, en la que le decian lo siguiente:

«El 23 de Febrero tuvo el presidente en Washington una reunion con los miembros del Gabinete, para ocuparse de los asuntos de México, discutiéndose oficialmente el reconocimiento de gobierno de Juárez establecido en Veracruz. A poco tiempo, el 3 de Marzo, fué nombrado ministro en México Mr. Roberto Mac Lane y confirmado por el Senado el día 7, sale el 8 para Nueva Orleans con instrucciones para reconocer *aquel de los*

gobiernos que prestase más esperanzas de duración. Pero sale también de Washington en la misma dirección, el enviado de Juárez (Mata) á quien se le asegura que si se amplificaban ciertas condiciones *inclusa la de la ruta de Tehuantepec*, el ministro enviado reconocería según sus instrucciones, al gobierno de Juárez y que Mata entónces á su vez, sería reconocido.

«Y de facto, la víspera de su salida de Washington, tuvieron una larga conferencia con el mismo Mata, el secretario de Estado Mr. Cass y Mr. Mac Lane. Se asegura que Mata comunicó desde luego tales condiciones por telégrafo á Nueva Orleans para ganar tiempo é inmediatamente salió una persona para Veracruz.»

Además de la concesion de Tehuantepec, Mata llegó á proponer los planes más absurdos, entre ellos el de que los Estados Unidos en union de México declararán la guerra á España que nos hacía reclamaciones y que como botin, aquellos se apoderasen de la isla de Cuba, por la cual ofrecían á la sazón treinta millones de pesos; (1) á propósito de este incidente, el Senador Chandler, de Michigan, decía en la Cámara, en Marzo de ese año:

“Denuncio con toda energía la medida y la califico diciendo que era digna del manifiesto de Ostende y de su autor el bandido James Buchanan, pero indigna del Presidente de los Estados

[1] Este debe ser un error, lo que ofrecían entónces los Estados Unidos por Cuba eran ciento treinta millones.

Unidos. Los treinta millones de dollars no son más que un gran fondo de soborno y corrupcion, la compra de Cuba un ardid grosero, un esfuerzo, aunque vano, para salvar al partido democrático de la destruccion que el Omnipotente tiene ya decretada sobre el mismo.”

Mas dejando á un lado esta digresion, volvamos al asunto que nos preocupa. Mac Lane, de vuelta de Minatitlan pasó á Tampico y á San Andrés Tuxtla, pues parecía que quería cerciorarse por sus propios ojos de la situacion de los juaristas y no era afecto á residir en Veracruz, como lo corrobora el hecho de que muchos días los pasaba á bordo de la “Savanah» y despues en la “Saratoga” que por aquellos días se presentó en Sacrificios.

Sin embargo, empezó á trabajar activamente en el tratado que debía ajustarse, y pareció en un principio que los recursos de que Juárez estaba tan necesitado iban á empezar á llegar. El «Indianaola,” buque abanderado norteamericano, de la propiedad de los cubanos D. Domingo Goicuría y D. Pedro Santacilia, empezó á hacer viajes entre Nueva Orleans y los puertos mexicanos y aun trajo algunos pertrechos y armas. Como se dijese por Abril de ese año (1859) que el «Tennessee» traeria asimismo hombres y armas para ayudar á la causa de Juárez, los comandantes de las escuadras extranjeras apostadas en Sacrificios, declararon terminantemente á Turner, comandante de la fragata “Saratoga,” que se opondrían al desembar-

co de esos hombres y de las armas si llegaban á venir.

También corrió la noticia, tomada de diarios norteamericanos, de que Buchanan había autorizado á los comandantes de buques para que en caso de asalto ó ataque á las poblaciones del litoral por las tropas de Miramon, desembarcasen la marinería y ayudasen á los liberales, con el pretexto de impartir protección á los nacionales de los Estados Unidos. Así mismo, se aseguró que Juárez dió permiso para que en caso del ataque de Veracruz, desembarcasen en la plaza los marinos del "Savannah."

Estos rumores confirmados por un mensaje de Buchanan, contribuyeron á que los mismos liberales empezaran á disgustarse y aun hubo ocasiones en que poco faltó para que se produjesen conflictos. Habiendo llegado el vapor norteamericano «Wave» á Alvarado y Minatitlan, fué recibido por las poblaciones con marcadas muestras de disgusto, pues se creyó que llevaba artilleros yankees para servir las baterías allí establecidas: sólo desembarcó algunos oficiales juaristas. También en Alvarado estuvo á punto de estallar un motín al presentarse la fragata «Savannah» y querer desembarcar un destacamento de soldados norteamericanos con el pretexto de proteger el consulado de Estados Unidos. Al fin Jervis tuvo que desistir de su intento.

Entre tanto, y por algunas indiscreciones de la prensa, empezó á traslucirse algo de lo que se pre-

tendía en el tratado: el 23 de Mayo, un periódico de Nueva York dijo que lo que las nuevas instrucciones enviadas á Mac Lane contenían, se refería á la adquisición de un poder perpétuo sobre el istmo de Tehuantepec, rectificación de la frontera del Norte y el establecimiento de una comisión mixta de reclamaciones, además de una convención postal y otra sobre extradición.

Y si se recuerda los antecedentes que hemos referido, no podrá ménos que creerse en esas exigencias: el tránsito ó la propiedad de Tehuantepec era el sueño dorado de los yankees desde hacía largos años, y no era la primera ocasión que manifestaban claramente la idea de apoderarse de esa comarca. La rectificación de fronteras había sido propuesta á Comonfort y á Zuloaga, y la idea de ella era la misma de Ocampo de "que un vecino rico y poderoso vale más y dá más ventajas que un desierto devastado por la miseria y la desolación," pues lo que los yankees querían eran los siguientes límites: el río Bravo desde su desembocadura, río arriba, hasta llegar al paralelo 30° lat. Norte; de allí al Poniente hasta la intersección de ese paralelo con el tributario más al Oriente del río Yaqui; todo este río hasta su desembocadura: de allí, en línea recta hasta llegar al Golfo de California, en seguida rumbo al Sur hasta la boca (?) de este golfo, y por último, una línea que rodeara la península de California á tres millas de la costa, abrazando las islas situadas dentro de esa línea; es decir, querían una faja de Chihuahua, las

cuatro quintas partes de Sonora, la península de California y las islas de ese golfo; más de trescientos sesenta mil kilómetros cuadrados. Por esa comarca y la de Tehuantepec daban una suma de dinero que vendría á resultar irrisoria, pues Buchanan hacía las cuentas de que por reclamaciones de norteamericanos, México debía más de diez millones de pesos.

La noticia de tales exigencias causó profunda impresion en la República y enajenó muchas simpatías á los liberales, á tal grado, que si Miramon hubiera sabido aprovechar la oportunidad y contado con dinero, acaba con los juaristas, derrota á los desalentados fronterizos, ó los atrae á su causa, lo que hubiera sido fácil, pues no estaban tan obcecados como los demás liberales; arroja definitivamente á Juárez al extranjero y pacificando la República consolida su gobierno en el resto de ese año y en el siguiente, á tal grado, que los juaristas no hubieran vuelto á figurar ni á tener ayuda, en tanto que los mismos Estados Unidos solicitaran de aquel gobernante, como despues la solicitaron de Juárez, la neutralidad en su guerra civil, y á ese precio se hubieran convertido en los más firmes aliados de Miramon.

Juárez hubiera tenido que someterse ó que vivir en el extranjero durante largos años. Pero faltó la prevision y los recursos; y la oportunidad única para los conservadores no fué aprovechada.

Muchos de los sucesos posteriores y la larga guerra que siguió hasta 1867 se habrían evitado

si en 1859 los conservadores hubieran hecho un esfuerzo eztraordinario para acabar la guerra y aprovechar el estado de la opinion pública.

Pero los hombres no pueden leer en lo futuro ni preverlo todo.

VIII.

Entretanto, la guerra civil seguía ardiendo en todo el país con gran fuerza: en ese mes de Junio fueron derrotados los jefes juaristas Carretero en Tehuacan, Pedro Hinojosa y José M. Arteaga en el Mineral de la Luz, Pinzon en Huetamo, Epitacio Huerta en Acámbaro, D. Leonardo Márquez ocupaba Tepic; en cambio Huerta y Régules eran dueños de Michoacan, Pueblita entraba á la Barca, Alatríste declaraba capital de Puebla á Zacapoaxtla, D. Eulálio Degollado ocupaba á San Luis, del que fué despojado por Zuazúa; en Zacatecas estaba González Ortega, que empezó á dictar medidas terribles contra el clero, precursoras de las leyes que pocos días despues debían dictarse en Veracruz.

Esta situacion, que por más insostenible que fuese, ya contaba cerca de año y medio de existir, hizo que los hombres del partido liberal se dividiesen y que cada cual buscase la manera de salir de ella por distintos medios: la idea de traer

voluntarios norteamericanos cada idea se arraigaba más en la mente de algunos constitucionales, principalmente entre los lerdistas.

Juárez vacilaba en aceptar esa ayuda peligrosa; pero queriendo contentar á todos, iba indisponiéndose con la mayoría: en vano fué que para acallar á algunos enemigos del proyecto, dijese El PROGRESISTA, que aunque vinieran voluntarios yankees, no constituían un peligro para México, pues tan pronto como triunfase la causa de Juárez serían desarmados y reembarcados para su país. Otro periódico se aventuró á decir que esos voluntarios por el hecho de servir en México, perdían su nacionalidad y adquirirían la mexicana. Mac Lane al saber esto, se apresuró por su parte á declarar, que en el caso de que soldados norteamericanos vinieran, había de ser con la precisa condicion de que conservarían su nacionalidad.

A medida que iban llegando á Veracruz y predominando en los consejos y reuniones los constitucionales que pretendían buscar auxilio extraño para vencer, iban abandonando á Juárez los que hasta entónces le habían servido con lealtad. D. Ignacio de la Llave que hasta entónces había militado en el Estado de Veracruz contra Echegaray y Robles Pezuela, ántes que consentir en alternar con los yankees, se embarcó para los Estados Unidos; el mismo camino siguió D. Leon Guzman y á poco D. Fermin Gómez Farfás, así como varias personas notables de Veracruz á diversos puntos, Gutiérrez Zamora, el Gobernador

de Veracruz que había dado abrigo á *la familia enferma* y la había sostenido durante tanto tiempo, se resfrió mucho y casi nada volvió á mezclarse en los asuntos públicos. También se manifestó disgustado D. Ignacio Mejía.

En el seno mismo del gabinete de Juárez brotó la discordia y D. Guillermo Prieto, Ministro de Hacienda y de Fomento, hombre poco á propósito para los proyectos que los lerdistas tenían, abandonó el Ministerio y aunque se le nombró Administrador de la Aduana de Tampico, no llegó á ocupar su nuevo empleo. D. Miguel Lerdo entró á desempeñar las carteras de Hacienda y Fomento vacantes.

Don Manuel Doblado, el Gobernador de Guajuato, que fué á conferenciar con Juárez acerca de la situación política, aunque fué bien recibido por el elemento oficial, fué objeto de una cencerrada que le dieron algunos liberales encabezados por Don Francisco Milan.

También llegó por aquellos días, D. Manuel Romero Rubio enviado por González Ortega y Degollado, con el objeto de decidir á Juárez á quitarse la careta y á que decididamente atacase al clero privándole de sus bienes y de su influencia y reduciéndolo á la nada.

Nacionalizando los bienes de la Iglesia, decían, además de que el Gobierno liberal se hace de recursos para proseguir la campaña, se crea nuevos y numerosos partidarios, pues cada adjudicatario por fuerza tiene que apoyar al que de la noche á

la mañana le da una fortuna. Por otra parte, con esos bienes como garantía, se puede negociar un gran empréstito en los Estados Unidos y comprar armas, contratar voluntarios y hacerse de todo lo necesario para acabar cuanto antes con los reaccionarios.

Juárez pesaba todas estas razones; pero al mismo tiempo comprendía que una medida tan radical podía enajenarle las pocas simpatías con que contaba; mas teniendo como única ambición conservar el puesto que ocupaba y temeroso de que los liberales se fijasen en otra persona, viendo que sus amigos personales ó emigraban ó se tornaban indiferentes y que su autoridad menguaba, púsose en manos de los más exaltados y los dejó que hicieran con tal de que á su investidura no tocasen, pues para lo único que tuvo talento Juárez fué para no abandonar el poder.

Entónces los lerdistas, en la persona de su jefe entraron al Ministerio y empezaron á obrar y á preparar las leyes de Reforma, que aunque firmadas por Juárez no fueron obra suya.

El 4 de Julio, aniversario de la independencia de los Estados Unidos, el pabellon de las estrellas fué izado en San Juan de Ulúa al lado del de México, lo que causó sumo disgusto entre innumerables personas que no habían pedido olvidar el bombardeo que doce años ántes había sufrido Veracruz de parte de la escuadra norte-americana.

El 7 de ese mismo mes, el Directorio de Veracruz expidió un largo manifiesto firmado por Juárez

como Presidente, Don Melchor Ocampo, Jefe del Gabinete y Ministro de Relaciones, Gobernacion y Guerra y Marina; Don Manuel Ruiz, Ministro de Justicia, negocios eclesiásticos é instruccion pública, y Don Miguel Lerdo de Tejada, Ministro de Hacienda y de Fomento. En ese manifiesto se exponía todo un plan de Gobierno y se repetía hasta el fastidio que la inmensa mayoría de la nacion (los liberales) luchaba contra los que pretendían oprimirla (los conservadores.)

Insistíase en ese manifiesto en afirmarse á la Coustitucion como era la idea dominante en Juárez, y el pretexto en los demás, supuesto que á ese Código debían la situacion en que se habían puesto; se incurría no obstante en la contradiccion de decir que los principios consignados en él "no han podido ni podrán arraigarse en la nacion," aunque atribuyendo ese hecho á otras causas distintas de las verdaderas, «miéntras que en su modo de ser social y administrativo, se conserven los diversos elementos de despotismo, de hipocresía, de inmoralidad y de desórden que los contrarían.»

Se anunciaba la separacion de la Iglesia y del Estado, la supresion de las comunidades de frailes, la de cofradías, congregaciones, etc., la clausura de los noviciados en los conventos de monjas, la nacionalizacion de los bienes del clero, la libertad religiosa, la formacion de Códigos, el establecimiento del sistema de jurados, la supresion del fuero de clases en delitos comunes, la ense-

ñanza primaria gratuita, etc. El manifiesto también se ocupaba de puerilidades como la de publicar manuales sobre los derechos y obligaciones del hombre; prometía el establecimiento del registro civil; prometía con toda formalidad ocuparse de las relaciones con las potencias extranjeras nombrando dos legaciones, una en Estados Unidos y otra en Europa con residencia en Londres.

Daba á entender lo que esperaba obtener de la nacionalización cuando decía: «Acerca de la hacienda nacional, la opinion del gobierno es que deben hacerse reformas muy radicales. . . . para *crear grandes intereses que se identifiquen con la reforma social, coadyuvando eficazmente á la marcha liberal y progresista de la Nacion.* Proponíase capitalizar las pensiones y hacer desaparecer la deuda pública.

Quería fomentar la guardia nacional, desesperaba de crear la marina mercante, construir caminos, ferrocarriles, penitenciarías, promover la inmigración, subdividir la propiedad territorial, y formar la estadística. Insistía en llamar salvaje, rebelde, criminal, etc. al bando conservador, protestaba que los liberales carecían de ambición personal y terminaba protestando que lo que deseaban los constitucionalistas era el bien de la patria y hacían cuanto era posible para obtenerlo.

Ese manifiesto, pues, contenía grandes promesas y auguraba notables innovaciones; fuera de éstas, nada nuevo ofrecía, por que sabido es que las promesas siempre las formulan los que quie-

ren atraerse la opinion pública por más que no estén dispuestos á cumplirlas. El objeto con que se expidió parece que fué con el de explorar la opinion pública acerca de su sentir sobre las nuevas leyes que se preparaban; sin embargo, el poco tiempo que entre él y la expedición de la ley de nacionalización medió no permitió conocer esta.

Las leyes posteriores á ese manifiesto y la influencia que ellas tuvieron en las relaciones de los liberales con los Estados Unidos, serán materia de otro capítulo.

IX

Por fin se vieron colmados los deseos de los liberales rojos con la publicación de las leyes que se han llamado de Reforma. Ya de antemano D. Jesus González Ortega que nunca tuvo grandes miramientos para con la persona de Juárez ó su autoridad, por sí y ante sí, había dictado en Zacatecas el 21 de Junio de 1859 un furibundo decreto contra los eclesiásticos, en virtud del cual de hecho quedaron suprimidas no sólo las comunidades religiosas, sino que aún obligó á los clérigos á emigrar primero de la ciudad de Zacatecas y despues de todo el Estado. En la Villa grande de Guadalupe, con motivo de la permanencia de los religiosos del Colegio Apostólico, hubo una terri-

ble escena de matanzas y fusilamientos en la que tuvo gran papel el General D. Francisco Alatorre y que dió pretexto á González Ortega para consumir la exclaustacion.

Las declaraciones y discursos de este general le valieron el sobrenombre de «El Diablo Predicador» y los sucesos de Zacatecas dieron materia para que el entónces abogado y hoy coronel D. Remigio Tovar, escribiese un opúsculo titulado "Crímenes de la demagogia," en el que los relató fielmente.

Tambien con anterioridad á las leyes de Julio habían sido desterrados de Páztcuaro y Morelia los padres paulinos por D. Epitacio Huerta y Porfirio García de Leon y en otras ciudades las comunidades y sacerdotes habían sufrido persecuciones y destierros.

En Jalisco y Michoacan asi mismo ya se había llevado á cabo la nacionalizacion de los bienes eclesiásticos de muchas localidades de esos Estados.

Por fin el 12 de Julio se dió en Veracruz el decreto famoso en que se nacionalizaban los bienes eclesiásticos, se suprimían las órdenes religiosas, se decretaba la independencia de Iglesia y del Estado, se clausuraban los noviciados, etc.; ley tan radical estaba precedida de varios considerados que no eran más que una máscara de hipocresía con la que querían cubrirse los autores de ella, y como disculpa de la nacionalizacion y para alejar la idea de que se atacaba á la religion, se alega-

ba que el clero podía mantenerse en México, como en otros países, sin que la ley civil arreglara sus cobros y convenios con los fieles.

Ni es este lugar de examinar como se merece esa ley ni queremos distraernos de nuestro trabajo para emprender un análisis para el que no estamos prevenidos: baste decir que ese decreto, asi como los que le siguieron, encontraron una ruda oposicion y dieron márgen á numerosísimas protestas de la sociedad que veía con asombro cómo los liberares la atacaban de manera tan descarada y trataban de minar sus bases.

Al mismo tiempo esas leyes dieron por resultado recrudecer la guerra civil que por aquellos días llegó á su período álgido, pues ya no quedó duda ninguna; á los pocos conservadores que aún creían que Juárez no tocaría á ciertas instituciones, de que estaba dispuesto á llegar hasta el último extremo con tal de conseguir el triunfo.

Al siguiente día de expedida la ley de nacionalizacion y fecha del reglamento de ella, 13 de Julio, D. Miguel Lerdo de Tejada que nada más esperaba la publicacion de esa ley, para con garantía de los bienes nacionalizados, levantar un empréstito en el extranjero, salió de Veracruz rumbo á los Estados Unidos, provisto de los poderes necesarios para realizar el logro de su idea. Con el fin de apoyarlo con su influencia, salió en union suya el secretario de Mac Lane, con cartas de este señor para los principales personajes políticos y financieros de Norte-América.

Pero por más que recorrió los Estados Unidos, Lerdo de Tejada no pudo conseguir un solo peso á pesar de las garantías que ofrecía, sirviéndole poco la influencia de Mac Lane y ménos la de Mata que guardaba una posición bastante desairada á causa de que el Cuerpo Diplomático residente en Washington se negó á admitirlo en su seno, alegando que sus gobiernos reconocían á Miramon y no á Juárez.

Sin embargo, Buchanan, viendo que la causa constitucionalista perdía cada día más terreno en la opinión pública y en los campos de batalla, y que aun el mismo Mac Lane ya no era tan entusiasta admirador de la *libertad constitucional* que tanto ponderara ántes, "hizo á un lado las leyes de la neutralidad y permitió la extracción de recursos" para favorecer á Juárez. [1]

Y entónces todas las esperanzas de los juaristas radicaron en Washington más que en los soldados de Degollado y González Ortega: en los discursos y manifiestos de aquellos empezó á usarse un lenguaje que si bien hoy es corriente, entónces llamaba la atención por lo nuevo; como una prueba de él insertamos el fragmento de un discurso pronunciado en Huilotepec por el jefe político de Tehuantepec, Comandante D. Porfirio Díaz, al inaugurarse los trabajos para la comunicación interoceánica por el istmo.

"Se nos ha llamado para concurrir á la cons-

(1) Rivera Cambas. *Los Gobernantes de Mexico*. Tomo 2º pág. 567.

trucción de este camino, y conjuntamente con los directores del trabajo, hemos puesto mano á la obra y ayudado á cavar el suelo para su apertura. Ahora nos resta protegerla y defenderla aun cuando fuese á costa de nuestra sangre y con peligro de nuestras vidas. Como mexicano interesado en los adelantos de un país, que están identificados con el triunfo de las ideas liberales, considero esta empresa como de una alta importancia para la prosperidad de México. La República de los Estados Unidos es como la hermana mayor de la República Mexicana. Ella le ha precedido en la carrera del progreso y de las ideas liberales; y nuestras instituciones se han modelado por las suyas. Tenemos, pues, una identidad de sentimientos y de principios políticos, *y todo lo que nos acerque y nos una, no podrá ménos que contribuir al bien de las dos naciones.*"

Los decretos del Altísimo son inexcrutables, ni el mismo que pronunció aquellas palabras pudo llegarse á figurar entónces que más de siete lustros después, en esas frases se resumiría todo su sistema de gobierno y que habría ya realizado por completo su programa de unir á las dos Naciones con lazos de acero, cuando acaso entónces no sabía bien lo que decía. Y ni los políticos de aquella época, ni la nación, podrían imaginarse que el desconocido jefe político de Tehuantepec, que en unión de humilde sacerdote concurrió en 5 de Marzo á la inauguración de los trabajos, habría de llegar á ser el árbitro de los destinos de su

patria y habían de ser terminados esos trabajos y atravesar el istmo en pocas horas y cómodamente. (1)

¿Ha sido patriótica la tarea de acercar y unir á dos naciones tan distintas? ¿Esa unión ha contribuido al bien de ámbas ó siquiera al de México? La historia se encargará de responder á estas preguntas; á nosotros no nos toca más de consignarlas y desear que para fortuna de nuestra patria, no sean contestadas negativamente y que las cuentas que tenga que dar el que inauguró los trabajos en el istmo y los ha visto concluidos, no sean tremendas.

Una vez terminada esta pequeña digresión, de la que pedimos perdón á nuestros lectores, aunque creemos que no les ha de haber causado desagrado, continuaremos nuestro relato.

La publicación de la ley de nacionalización de bienes del clero y otros, causó efectos contraproducentes á los que sus autores y promovedores, Lerdo, Vidaurri, Degollado, González Ortega, Doblado, Zuazúa, Ocampo, etc., esperaban: los periódicos de aquellos días están llenos de protestas que de todas partes se formularon; muchos individuos que habían militado en las filas juaristas se disgustaron y acogieron al indulto que dispuso ampliamente el gobierno conservador, y

(1) El día que escribimos estas líneas, se anunció el viaje del Presidente de la República á Tehuantepec; [27 de Enero de 1896], viaje que no llegó á tener efecto.

aun en el terreno de las armas, la suerte se declaró en contra de los liberales.

Como coincidió la expedición de esas leyes con la acentuación de los rumores sobre la llegada de oficiales y aventureros yankees, ámbas causas se adunaron para producir males á los juaristas y la guerra que hasta entónces era sólo de partidos, tendió á tomar otro carácter, que de haberse definido, conduce indefectiblemente al triunfo de los principios conservadores.

La palabra "traidores", que tanto se usó después por ámbos bandos para motejarse mutuamente y que si se creyera en la eficacia del calificativo nos conduciría á suponer que todos los mexicanos de entónces traicionaron á su patria (cosa inadmisible); esa palabra empezó á aplicarse con mucha frecuencia á los liberales y la encontramos consignada en una proclama que el general conservador Don Miguel Negrete dirigió á sus tropas, cuando llegaron á su conocimiento las noticias que corrían sobre reclutamiento de soldados norte-americanos.

Para que se tenga una idea de cómo opinaban los liberales respecto de ese reclutamiento, insertamos á continuación algunas palabras del BOLETIN OFICIAL DE MONTERREY, periódico de Vidaurri, en las cuales, no obstante que se nota que el patriotismo las había inspirado, se ve desde luego al partidario que á todo trance quiere que sus principios triunfen y que su adversario sea el que ceda: ¿Se quiere dar lugar, dice, á que México re-

ciba esa muestra manifiesta de su ineptitud (la venida de los yankees) y de sus lamentables desaciertos? ¿Cuál de los dos partidos debe ceder para evitar ésta, si se quiere, verdadera afrenta? El clero por amor nacional, si no por sus deberes y obligaciones, por rendir respetos á la filosofía, á la razon y á la verdad, por conveniencia propia, por los intereses de la religion que predica y defiende, por conservar con mayor influencia sus creencias católicas, debía ceder ya en la actual contienda, para que se evitara esa intervencion extranjera que imperiosamente nos amenaza. ¿Qué avanza el clero en sus intereses y en la extension de sus doctrinas con la aparicion en nuestro suelo de fuerzas americanas? ¿No es evidente que empeorará de condicion el día que por virtud de esas fuerzas ó por los tratados que se nos arranquen, prevalidos de nuestra debilidad, se establezca en México alguna otra administracion con una política directamente intervenida por el gobierno de Washignton?"

Como se ve, aunque Vidaurri y los suyos repugnaban á la idea de llamar á los norteamericanos en auxilio de los liberales y aunque preveían los males que la política de Juárez nos podría traer, todavía no querían dar del todo su brazo á torcer y se dirigían tontamente al clero cuando debían dirigirse á los conservadores, para que cediese; viendo que su voz no era atendida, algunos meses despues, Vidaurri se decidió á obrar por cuenta propia aun á trueque de indisponerse con

los liberales como sucedió, pero sobreponiendo sus ideas de patriota á las de partidario, segun tendremos ocasion de ver.

No sólo en el país se censuraba la actitud de Juárez; formaríamos un grueso volumen si consignáramos aquí nada más lo principal de lo que dijeron los periódicos de Europa y América sobre las tendencias que él y su partido demostraron, y entraríamos de lleno á un terreno al que por hoy aun no nos es dado penetrar; acaso llegará un día en que reuniendo los materiales dispersos que existen, nos resolvamos á escribir la biografía del hombre al que un partido malévolo, ya que no ignorante, rinde culto, cuando debería ver en él á la causa de muchas desgracias que durante muchos años afligirán aún á la patria.

Sin embargo, no dejaremos de copiar lo que dijo *LE PROPAGATEUR CATHOLIQUE*, periódico norteamericano de esa época: "Podrá ser que México esté destinado á perder su nacionalidad; pero habríamos deseado que al ménos la perdiere noblemente. Estaba reservado á Juárez envilecer á aquella Nación para perderla con más facilidad, y ahogar su espíritu de independenciam en el cieno más asqueroso." (1)

Y para demostrar lo que ya dijimos en el artículo anterior de que á nadie satisfacía Juárez con su conducta, recordaremos lo que el corresponsal

[1] Esto no sólo á Juárez puede aplicarse, ni á aquella época.....

en Veracruz del HERALD, de Nueva York, decía á este diario en fines de Agosto de 1859: "Tengo el sentimiento de manifestar á vd. que léjos de haber dado el gobierno de Juárez en el blanco de los deseos de los demás, *ha desvanecido completamente las justas esperanzas aun de sus mismos adictos y admiradores* los más entusiastas, pues no solamente se halla en la mayor inaccion, sino que *está aguardando que los Estados Unidos lo hagan todo*, no obstante que niega su sancion tan luego como se trata de aprobar cualquier medida que con este objeto se le propone." Y más adelante agregaba: «Mac Lane se encuentra con que nada puede hacer y las negociaciones que habían seguido su curso durante algun tiempo entre él y el gobierno de Juárez han cesado del todo.»

En confirmacion de este aserto, Mac Lane se embarcó para los Estados Unidos el 2 de Septiembre, por virtud de una licencia que dijo haber pedido, pero en realidad para consultar con Buchanan y su gabinete sobre la cuestión de México.

La prensa conservadora creyó que aquel diplomático abandonaba definitivamente su misión y esa creencia fué corroborada por la nota de Mac Lane á Ocampo, anunciándole su viaje, pues le decía que durante su ausencia *si se ofrecía algun negocio* podía tratarlo con el encargado Mr. La Reintrie, segun las instrucciones que éste recibiera de su gobierno. Aquella nota lacónica y

fría, muy diversa del entusiasta discurso de recepcion, auguraba hasta la total retirada de la mision norteamericana y si ella no se llevó á efecto, se debió á la tenacidad de Buchanan que esperaba al fin obtener lo que deseaba; así como á la de los liberales rojos de México que no podían conformarse con ver desaparecer tan inopinadamente las ilusiones que el envío de Mr. Mac Lane les había hecho concebir.

X.

Aunque la mayoría de los jefes juaristas habían abogado por la expedicion de las leyes de Reforma, no obstante, despues de la publicacion de éstas, muchos de ellos no quedaron contentos, pues desde luego vieron que los lerdistas sólo las habían tomado como medio para procurarse recursos en los Estados Unidos y para reclutar aventureros yankees.

Se habló mucho de la venida de los tres mil voluntarios norteamericanos y aun se abrió una oficina de alistamiento en la calle Greenwich, de Nueva York, donde empezaron á acudir muchos perdidos, deseosos de medrar en México, en las filas de las tropas de Dellogado; y en Veracruz había una cincuentena de oficiales norteamericanos y se aseguraba que estaba próxima la llegada de treinta más. De Nueva Orleans salió armamento y municiones para Minatitlan y Veracruz; D. Juan Alvarez por su parte hizo traer de
Estudios históricos.—19.